

BAEZA EN LAS LETRAS*

Antonio Machado se traslada en 1912 desde el instituto de Soria al de Baeza para olvidar su dolor por la muerte de Leonor en la ciudad castellana. Pero le es imposible separarse del recuerdo; haber dejado Soria lo agudiza. Sus primeros contactos poéticos son sumamente dolorosos; también aquí hay río, montes, árboles, caminos, pero ya no está ella.

*De la ciudad moruna
tras las murallas viejas
yo contemplo la tarde silenciosa
a solas con mi sombra y con mi pena*

.....
*Caminos de los campos
¡ay, ya no puedo caminar con ella!*

(«Caminos».)

Tiene treinta y siete años: su Andalucía natal y sus olivares no logran borrarle sus hondos amores dejados en Soria, el Duero y Castilla.

«A José María Palacio», una de las más bellas poesías de nuestra lengua, está fechada en Baeza el 29 de abril de 1913. Del mismo año –seguramente de finales del mismo– es el conocido «Poema de un día. Meditaciones rurales», que muestra un Machado reconciliado con la existencia, divagando con humor y bondad, una tarde de lluvia, junto al fuego:

* Selección del fragmento dedicado a Antonio Machado y Baeza. A. Ch., editor.

*en un pueblo húmedo y frío
destartalado y sombrío
entre andaluz y manchego.*

Definición escueta de Baeza a principios de siglo; inigualable descripción de la vida de un profesor en un medio entre provinciano y rural, en su habitación poblada de libros y de sueños de la que sale para su paseo o su tertulia.

España en paz está fechada en Baeza en noviembre del 14. Es la salutación a la mentalidad española, hecha de desdén y orgullo, entre las codicias de los imperialismos rivales: los del bárbaro teutón, el avaro francés, el triste moscovita. la frontera británica...

Podemos situar en su ambiente a este Machado que va a vivir en Baeza siete años, desde 1912 a 1919, y que irá gustando poco a poco –sobreponiéndose a su sufrimiento– la vida del lugarón manchego-andaluz. Contra Baeza escribe una conocida carta a Unamuno en el año 1913.

Su habitación está en la casa número 10 de la calle de Gaspar Becerra. esquina a la calle o pasaje del Cardenal Benavides, entonces llamada calle de la Cárcel. Al pasar el portal se hallan dos arcos: el de la izquierda da entrada a un patinillo, el de la derecha a unas escaleras que suben hacia un primer piso en cuyo rellano se abren varias puertas. La habitación del poeta es la que tiene un balcón sobre la calle del Cardenal y da vistas a la magnífica fachada de la antigua cárcel, hoy ayuntamiento y monumento nacional.

*En mi estancia, iluminada
por esta luz invernal
–la tarde gris tamizada
por la lluvia y el cristal–
sueño y medito...*

Es la celda del catedrático de francés de Baeza, donde glosa sin decirlo a aquel Jorge Manrique, que también es otro poblador de Baeza; donde trabajan corrigiendo los ejercicios de los chicos; donde recibe las visitas –bajo forma de

libro— de Unamuno o de Bergson; de donde sale al ocio del paseo o a la tertulia en la rebotica.

En la calle de San Francisco, número 13, donde actualmente está la farmacia de Baras, estaba por los años de Machado la botica del señor Almazán, profesor de gimnasia en el instituto de Segunda Enseñanza, y a estos efectos, colega de Machado. El boticario Almazán, sin duda un higienista, se había habilitado de profesor de Cultura Física y reunía en su tertulia catedráticos y notables del lugar.

Algo más arriba, en la misma calle y acera, está en 1960 la botica de García Leaniz, alumno de Machado y amigo después.

El instituto estaba, y está, en la calle del Beato Juan de Ávila. En este edificio, que antiguamente fue la Universidad, dio Machado clases de Francés como catedrático titular y de Literatura como profesor agregado.

El «Casino de Señores» de la calle de San Pablo, 20, con su patio hoy enristalado, con su salón provinciano, es el escenario de esos imperecederos retratos:

*Este hombre del casino provinciano
que vio a Carancha recibir un día
tiene mustia la tez, el pelo cano.*

Es el lugar donde crecen don Guido y las eternas conversas taurinas contra las cuales don Antonio Machado estrenó su pluma. Es la España «zaragatera y triste».

En el salón del principal, lectura de «La Tierra de Alvargonzález» a un grupo de estudiantes de Granada, entre los cuales estaba García Lorca, 1917.

Desde Baeza, Machado recorre casi toda la Andalucía. Desde allí puede contemplar la sierra de Cazorla, donde nace el Guadalquivir y a cuyas fuentes hará una excursión; las cumbres de Mágina y Aznaitín, detrás de las cuales está Granada. Recorriendo todo el gran valle llegará hasta Andalucía la baja: Sanlúcar, el Puerto, Rota.

Pero Baeza se le va entrando en el alma y aparece amorosamente en su obra después de la crisis de la llegada. El poema «Los Olivos» vale por un definitivo apunte de la Andalucía alta, la del olivar.

Nuevos poemas de la Baeza ganada: «Olivo del camino», esos maravillosos «Apuntes» publicados en *Nuevas Canciones* (1924), donde Baeza y su campo le inspiran con tanta fuerza como antaño Soria:

*Desde mi ventana,
¡campo de Baeza,
a la luna clara!
¡Montes de Cazorla,
Aznaitín y Mágina!
¡De luna y de piedra
también los cachorros
de Sierra Morena!*

Y el nocturno de la Virgen y la lechuza agradecida, que termina con esa unamunesca seguridad de que verá a Baeza cuando ya no esté en ella.

Machado es trasladado a Segovia en 1919. De ese año es uno de los *Proverbios* y *Cantares* donde Baeza es ya

*una ciudad antigua
chiquita como un dedal,*

Y en otra canción:

Baeza, pobre y señora.

Renacentista, venida a menos. Venida a menos, pero renacentista.

PEDRO ORTIZ ARMENGOL

(*La Estafeta Literaria*, núm. 344, 21 de mayo de 1966)